

Germà Colon

Filólogo

Germà Colon, catedrático de Filología Iberoamericana en el Seminario Románico de la Universidad de Basilea, Suiza, se jubiló el pasado mes de abril. Castellonense con una brillante trayectoria profesional, doctor «honoris causa» por

diversas universidades, es una voz importante en temas lingüísticos. Durante muchos años ha conducido en la Universidad de Basilea los estudios e investigaciones del castellano y catalán en el terreno de la Filología Hispánica.

«La polémica sobre la lengua es una barbaridad desde el punto de vista científico, una solemne tontería»

ISABEL RÍO/MARIÉN BREVA

BASILEA

—Para empezar, nos gustaría que usted mismo hiciese un breve recorrido sobre su vida y su trayectoria profesional.
—Yo nací en Castellón, en el carrer d'Amunt, calle de Alloza, en 1928. Estudié el Bachillerato en el Instituto Francisco Ribalta. Quise hacer Letras porque me gustaba la literatura, pero en Valencia sólo se podía estudiar Historia. Me fui a Barcelona y allí cursé la licenciatura. Terminé en el año 51 y me marché con una beca a Lovaina, Bélgica; estuve trabajando en el terreno de la Geografía Lingüística, es decir, el estudio de la lengua en el plano geográfico, los llamados atlas lingüísticos. Después preparé el doctorado, también entre Barcelona y Lovaina; me doctoré en Madrid porque sólo se podía hacer en la Universidad Central. Fui nombrado ayudante de clases prácticas en la Universidad de Barcelona pero pronto me propusieron ir a Zürich; allí comencé a trabajar con un catedrático arábigo, el Profesor Steiger, hasta que recibí una oferta para trasladarme a la Universidad de Basilea como lector de español. Vine para dos años y aquí me tiene... cuarenta y cuatro años, toda la vida. En el año 1963 tuve la posibilidad de volver a Barcelona, pero fue cuando me nombraron catedrático. Si hice bien o mal, hasta hoy no lo sé. Aquí me casé, preparé una nueva tesis para entrar en los cuerpos docentes y aquí me he jubilado finalmente, aunque sigo viniendo al seminario. El semestre que viene daré todavía clases hasta que nombren a mi sucesor.

—¿Qué es lo más positivo que, personalmente, le han aportado todos estos años dedicados a la enseñanza?

—Estando en contacto con la juventud uno se siente más joven, uno no se siente arrinconado. El contacto con los jóvenes enseña mucho, muchísimo. Yo tengo colaboradores que han empezado conmigo y que ahora están dando clases. Tengo ya cinco catedráticos de universidad que están por el mundo, en EE UU, Canadá, Austria y Suiza, y que han sido alumnos míos. Ahora con Internet, nos comunicamos muy a menudo. Sí, sí, la docencia es muy gratificante.

—¿Cómo definiría usted lo que es la lingüística para aquellos que no somos especialistas en la materia?

—Naturalmente hay muchas lingüísticas, muchas perspectivas. Aquí hemos estudiado, sobre todo, lo que se llama la Lingüística Histórica, es decir, la evolución del castellano, catalán o portugués desde los comienzos, a partir del latín, hasta hoy. También hemos estudiado la etimología, es decir, el origen de las palabras, los nombres de lugar, de personas; hemos estudiado los textos antiguos, hemos editado estos textos. Esto es lo que estamos haciendo.

—¿Cuál es el futuro previsible para los estudios lingüísticos y, en general, para las Humanidades?

—Bueno, no sé en España, no puedo juzgar, estoy un poquito lejos, pero aquí, en Europa Central hubo un momento en que parecía que todo esto se desvanecía, que no interesaba. ¿Para qué saber lo que ha pasado antes? Ahora nos damos cuenta que lo de antes explica lo de ahora. Hay una vuelta a estos estudios humanistas y filológicos. Mal iría España si los planes de estudio abandonasen todo esto. Creo que el estudio de la gramática es fundamental.

—¿Cree que los españoles cometen muchos errores hablando?

—No, no, pero la gente sabe hablar menos que antes. ¿No ha oído en el parlamento lo mal que hablan? Algunos saben expresarse pero otros... es una pena.

—¿No pierde usted habilidad con el español después de vivir tanto tiempo fuera de España?



Germà Colon, en su despacho de la Universidad de Basilea.

ISABEL RÍO/MARIÉN BREVA

—Sí, claro que la pierdo. En primer lugar yo siempre hablé valenciano en casa, catalán. El castellano era la lengua de la escuela y allí la aprendí. Después me casé; mi mujer es belga y en casa hablamos francés; aquí en la calle se habla alemán, así que...

—Volviendo a lo del español, ¿tenemos que llamarle español o castellano?, ¿qué le parece más correcto?

—Yo no tengo ningún inconveniente en llamarle español. La lengua nació en Castilla pero después se fue extendiendo. Los dos términos son correctos. Es cierto que a veces molesta... Hasta 1925 la Academia se llamó Real Academia Española y el Diccionario, Diccionario de la Lengua Castellana; entonces se quiso poner Diccionario de la Lengua Española y Cambó protestó diciendo: «pero es que yo hablo catalán y también soy español». En fin, en América se dice de todo, depende de las naciones. Si se ven, por ejemplo, las constituciones de estos países, a veces dicen «el idioma nacional», otras «el castellano», otras «el español»... Correcto es todo.

—La expansión del castellano en las últimas décadas, particularmente visible en el caso de EE UU, ha llevado a considerarlo, en un futuro no lejano, como la segunda lengua en importancia a nivel internacional después del inglés. ¿Qué tiene usted que decir a esto?

—Sí, en el número de hablantes sí, pero esos hablantes deberían, no sólo hablar, sino también escribir y tener una presencia en la ciencia. Y eso todavía no ha llegado. Además el español tiene un influjo muy grande en América, tanto en el norte como en el sur, como es normal, pero aquí no. Es una lengua que tiene mucho futuro. Yo estuve en abril en Logroño, en un congreso de Historia de la Lengua Española y pude comprobar que el estudio del español tanto en España como en el extranjero es muy pujante. Pero claro, la lengua de la ciencia no es el español, sino el inglés y, como decía Nebrija: «Siempre la lengua fue compañera del imperio». Cuando uno ve trabajos científicos y sigue la bibliografía, comprueba que toda es en inglés, a veces en alemán o francés, y poquitas veces en

español. No quiero desdeñar la importancia del español, sería tonto. Al contrario, yo me he pasado la vida enseñándolo...

—¿Y en cuanto a las propuestas que se han planteado de reforma del castellano como, por ejemplo, la eliminación de la «h», o la propuesta de García Márquez de simplificar la lengua eliminando el acento, la «h» o la diferencia entre «b» y «v»?

—Creo que todo eso es una tontería. ¿Hay ortografía más sencilla que la del español? No la hay. Si la comparamos con la del francés, la del inglés, la del alemán, o incluso con la del italiano, la ortografía castellana es sencillísima. Bueno, a mí me parece que eso de la grafía, como lo de la «h», se ha aprovechado un poco como propaganda...

—Si le parece, podríamos hablar ahora de la polémica actual en cuanto a si la Comunidad Valenciana posee o no una lengua propia y diferente del catalán.

—Acabo de decir que yo hablo valenciano, es decir, que hablo catalán. El valenciano es una modalidad del catalán. Yo no sé qué se han inventado o qué hay detrás de toda esta polémica. La lengua de Barcelona, de Girona, de Mallorca y de Valencia, es la misma lengua con variantes; igual que en Andalucía, Bolivia y Santander hablan la misma lengua, claro que con variantes.

—¿Usted piensa que ésta es la opinión mayoritaria en la Comunidad Valenciana?

—El diario *El País* hizo últimamente una encuesta a los jóvenes y me parece que aproximadamente un 61% consideraba que era la misma lengua. Ahora bien, hay un hecho histórico que debe tenerse en cuenta: el rey don Jaime cuando conquistó Valencia la convirtió en reino, y no tuvo la prudencia de convertir también en reino lo que era el condado de Barcelona, el principado de Cataluña. Esto dio a los regnicolas una impresión de superioridad; eran el Reino de Valencia, el Reino de Mallorca y el Principado de Cataluña. Los humanistas, sobre todo, asociaban la existencia de un reino a la posesión de una lengua propia, es decir el Reino de Valencia y el valenciano. Yo no hago política pero la polémica actual

es una barbaridad desde el punto de vista científico, una solemne tontería. No hay ninguna universidad en el mundo que diga lo contrario. No se puede sostener. La pueden llamar como quieran, catalán o valenciano. El rey Juan Carlos en 1976 promulgó un Real Decreto en el que concedía al Institut d'Estudis Catalans la facultad de legislar lingüísticamente en todo el dominio catalán; entonces se planteó el problema: ¿Qué ocurre en Valencia, si el estatuto autonómico dice valenciano? Hay una disposición aprobada por el Institut d'Estudis Catalans, con el voto de todos los miembros valencianos por la que se puede emplear indistintamente catalán o valenciano. La Universidad de Valencia usa siempre catalán, pero se puede decir valenciano y no pasa nada.

—Suiza es un país donde coexisten cuatro regiones lingüísticas, es decir, cuatro lenguas oficiales reconocidas como son el alemán, el francés, el italiano y el romanche. ¿Cree usted que se puede establecer algún paralelismo entre Suiza y España en cuanto a su condición de países multilingüísticos?

—Aquí conviven bastante pacíficamente, mientras que en España mantenemos a veces estas rivalidades. En Suiza no hay esa intransigencia que hay en España, al contrario, yo recuerdo que cuando empezaron a venir trabajadores españoles, por los años 60, me llamaron de la policía de emigrantes para ver si yo quería hacer de intérprete porque los españoles no conocían el idioma. Con esto se ve la actitud de respeto que hay en este país hacia la lengua que hablan los demás, quiero decir que las autoridades tenían esta disposición. En España es difícil. Yo espero que con la convivencia esto vaya mejorando.

—¿Quedan lazos sentimentales con Castellón después de tantos años de ausencia?

—Sí, sí, por supuesto. Mis padres ya murieron, pero tengo a mis hermanas allí. Hasta el año 1995 pertenecí al Consejo Valenciano de Cultura y, prácticamente iba todos los meses a Valencia. Visito con frecuencia España y espero seguir haciéndolo.